

Omar Guzmán Miranda  
Tamara Caballero Rodríguez

# Martí en la polémica que dio origen a la Sociología. Fuentes sociales de su pensamiento sociológico<sup>1</sup>

A José Martí, el hijo glorioso de Cuba que vivió del año 1853 al 1895 con una corta pero fructífera vida, no le fue ajena la discusión en torno a un tipo de ciencia diferente a las ciencias naturales, que reflejará la necesidad del estudio específico de la sociedad, y que unos quisieron llamar ciencias del espíritu, de la historia o de la cultura, como fue el caso de W. Dilthey y los neokantianos, y otros ciencias de la sociedad o Sociología, como ocurrió con A. Comte y los restantes positivistas. Sin perder de mira la esencia del debate, él optó por el término ciencia de la vida. Al respecto dice: “La vida espiritual es una ciencia, como la vida física. Esta época nuestra es grande, no por lo que ha aprendido, sino porque ha descubierto lo que se tiene que aprender”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Este texto aparece a manera de introducción del libro, en manuscrito aún, la sociología del cambio de José Martí. Una sociología del siglo XIX válida para el siglo XXI.

<sup>2</sup> Martí, José. Libro nuevo y curioso. La América, Nueva York, mayo de 1884. Obras Completas en 27 tomos. La Habana 1975, Editorial Ciencias Sociales t. 15, pág. 36 (Las citas martianas serán tomadas de esta edición por lo que en estos casos, a continuación del título dado por Martí al texto en cuestión, la publicación de la época y fecha cuando apareció, sólo se añadirá el tomo y la paginación. En los casos que se repita el texto de Martí, sólo se pondrá ese título continuado de op.cit., seguido del tomo y paginación.)

Al igual que aquellos, pretendió reflejar la necesidad del estudio del mundo social e histórico con criterios científicos diferentes a los del mundo natural. Como él no fue un positivista, con cuya corriente filosófica y sociológica tuvo sus desacuerdos, consideró que al investigar la vida, se develarían leyes espirituales o de la vida, distintas por su esencia de las leyes naturales, aunque entre ellas existía, según él, una relación de analogía en correspondencia con la analogía existente entre dos entidades diferentes como la naturaleza y la sociedad.

Detrás de esas discusiones lo que se estaba manejando era el surgimiento de una ciencia sobre la sociedad que adquiriría definitivamente el nombre de sociología, palabra acuñada por Augusto Comte en el año 1824, que apareció impresa por primera vez en su *Curso de filosofía positiva* en el año 1837. En esa obra aún se indicaba el contenido de la Sociología a través del término de filosofía, cuestión que se observa también en la obra martiana. Pero la institucionalización de la Sociología tardó hasta los mismos finales del siglo XIX cuando comienzan a impartirse cursos sobre ella entre 1889 y 1892 en varias universidades norteamericanas y cuando Emile Durkheim comienza a impartir clases en Burdeos en 1887 y luego en la Sorbona en 1902.

El vuelo definitivo de la sociología como ciencia diferente de la filosofía y la psicología por su objeto de estudio, queda demostrado fehacientemente por primera vez sólo en la obra de Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, que sale a la luz en el año 1895, fecha de la muerte de José Martí en combate por la independencia de su patria, Cuba. El conocimiento de esta obra, iniciadora realmente de la tradición de la Sociología, difícilmente haya sido conocida por él, debido a que en ese año y los dos anteriores estuvo ocupado en la preparación de la guerra por la independencia de Cuba, a lo cual hay que añadirle que su muerte ocurrió el 19 de mayo de 1895, cuando aún la misma no había sido difundida. Esto explica que las referencias sobre Durkheim y sus escritos, no exista en la extensa obra martiana compuesta por 28 largos tomos en la que no quedó prácticamente ningún grande del pensamiento universal sin al menos una mención. Sin embargo sí aparecen frecuentes observaciones sobre sociólogos de la talla de Comte, Spencer, Marx, la sociología norteamericana, a todos los cuales analiza desde su perspectiva sociológica original.

El surgimiento y asentamiento de la sociología como ciencia se encuentra justamente en el período entre 1824 y 1895, en el que se encuentra toda la existencia en vida de Martí (él nació en el año 1853 y murió el 19 de mayo de 1895), lo cual resulta sorprendente para la claridad sociológica que muestra. En ese período el propio término de sociología no había tenido oportunidad de establecerse, y lo que sí logró definirse con mayor precisión fue la necesidad de su existencia como ciencia independiente, así como su contenido. Por lo tanto, no podemos reprocharle a Martí la no-utilización del término sociología para designar lo que él llamó ciencia de la vida. El mismo Carlos Marx, se encontró sumergido en la polémica que dio origen a la sociología, con sus disquisiciones sociológicas enmarcadas en lo que hoy conocemos con el nombre de materialismo histórico, y que lo estableció hasta hoy como uno de los tres titanes de la sociología, y fundador, en su caso, de la sociología dialéctica. Emile Durkheim y Max Weber, fueron los otros dos titanes, fundadores de la sociología objetiva y sociología subjetiva respectivamente.<sup>3</sup>

3 Planteamos esta dimensión de la sociología a raíz de una diferenciación nuestra de los tipos de sociología en: sociología objetiva, sociología subjetiva y sociología dialéctica. Para la **sociología objetiva** lo fundamental es tanto el estudio de las estructuras sociales (lo macro, lo micro, lo objetivo, lo extremo) como sus influencias de afuera hacia adentro en la existencia de diferentes actores sociales y demás entes sociales. En esta dimensión sociológica descollan Comte, Durkheim y el estructural-funcionalismo. **La sociología subjetiva** es aquella en la que se destaca la influencia de los factores internos, micro o subjetivo en la aplicación de la realidad social y dentro del proceso de construcción social de la realidad adentro hacia afuera. En ella las figuras y corrientes fundamentales son Max Weber, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, la teoría del intercambio. En la sociología dialéctica para poder entender la sociedad se plantea un enfoque relacional mutuamente significativo entre las estructuras sociales y la acción social, el consenso y el conflicto, el orden y el cambio, lo macro y lo micro, lo objetivo y lo subjetivo, lo externo y lo interno, conformando su análisis a partir del tejido complejo resultante del entramado de todas estas disímiles realidades contenidas en estas categorías de la realidad social. En ella se explica, que en la misma medida que las circunstancias crean al hombre, el hombre crea las circunstancias. Este planteamiento propio de Carlos Marx es secundado en la actualidad por pensadores que no tratan de crear nuevas teorías, como es propio del pensamiento sociológico contemporáneo, sino que se plantean la síntesis creadora de las existentes, tratando de superar los extremos de las perspectivas objetivas y subjetivas de la sociología. Encontramos aquí los intentos de A.Giddens, G.Ritzer, J.Alexander, J.Habermas, P.Bourdieu, J.Haberlas, Morin, N.Luhmann entre otros. José Martí, como veremos más adelante, está ubicado en esta perspectiva dialéctica de la sociología.

Como los inicios de la Sociología estuvieron plagados de tantas denominaciones, no podemos criticar la dada por Martí para negar junto con ésta, la negación de su pensamiento sociológico. Debemos alabarle, más bien, la claridad de exposición del contenido e importancia de la sociología a través del concepto de la vida. Tanto es así que muchas de las tesis sociológicas de Martí, tienen plena vigencia en las discusiones que se dan en la actualidad, y es lo que determina el interés de presentar la sistematización de las mismas en este trabajo.

Martí está consciente de la polémica que da definitivamente origen y establecimiento formal a la sociología cuando dice:

Se intenta en estos tiempos lo que parece posible conseguir: la reducción del hombre, con todas sus facultades espirituales y agencias físicas, a un ente regular científico; la predicción exacta de lo futuro por el conocimiento exacto de lo pasado; la previsión de las acciones humanas, como se prevén ya las tormentas y el curso de los astros; la supresión de lo maravilloso y extraregular en la existencia; la reducción a leyes fijas de los movimientos humanos.<sup>4</sup>

No hace falta que aparezca la palabra sociología en esta cita para entender que se trata justamente de la Sociología como ciencia, incluso con las pretensiones de predicción y previsión que se le dan hoy. La vida se encuentra constituida por aspectos tanto materiales como inmateriales que al repetirse en el tiempo y en el espacio se hacen regulares y, por tanto, objetivos, los cuales pueden ser investigados. A Martí parece interesarle la construcción de la nueva ciencia sociológica de la vida tanto para desentrañar las leyes de la sociedad desde la simple observación externa y la inducción propia de una perspectiva objetivista como desde las producciones de los propios actores vistos por él como individuales y colectivos a partir de sus fuerzas subjetivas vitales, lo cual se puede apreciar en los estudios de destacados historiadores y descriptores de la esencia de la sociología.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Martí, José. Libro nuevo y curioso. *op.cit.*.t15, pág. 395.

<sup>5</sup> Ver: Ginner, S et al: Diccionario de sociología. Editorial alianza, Madrid, 2001; Aron, R.: Las etapas del pensamiento sociológico, 2 vols, Buenos Aires, siglo XX, 1976; Coser, L.: Master of sociological thought, Nueva York, Harcourt Brace Jovovich, 1997, (2a ed.); Giddens, A.: Sociología, Editorial Alianza, Madrid, Nisbet, R: La formación del pensamiento sociológico., Buenos Aires, Amorrortu, 1996, 2 vols.; Ginner, S.: Sociología. Ediciones Península, Barcelona, 1996.

La vida social, que parecía ser un mundo no reducible al lenguaje de las ciencias concretas hasta ese momento (ya que hasta entonces fue abordada de manera abstracta por la filosofía), puede ser predecible porque puede ser estudiada con métodos propios de la nueva ciencia sociológica que se quería abrir paso con su rótulo propiamente específico. Justamente por esto Martí escribe:

La vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás (esta declaración lejos de ser agnóstica señala la complejidad del estudio de la sociedad –O.G.M.) Nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos, la parte que en sus obras ejercen los sentidos, su encorvamiento bajo la pasión dominante, -sus horas de tigre, de zorra y de cerdo. –Y como cada hombre es un dato esencial para esta ciencia –el hombre estorbará perpetuamente que sea conocido el hombre. Y, sin embargo, aunque nada es en apariencia más descompuesto –nada es en realidad más metódico y regular, más predecible y fatal, más incontrastable y normal que nuestra vida.<sup>6</sup>

Martí reitera aquí que el objeto de estudio de la nueva ciencia es la vida. Con esta idea no parece estar en contra Antony Giddens, una autoridad de la sociología en la actualidad, el cual señala que: “La sociología es el estudio de la vida social humana”.<sup>7</sup> Cabe destacar que algunas corrientes sociológicas como la etnometodología y la fenomenología centran el objeto de estudio de la sociología en la vida cotidiana, pero la connotación que Martí ve en el concepto de la vida incluye tanto los aspectos propiamente estructurales y objetivos como los que son esencialmente cotidianos y subjetivos. Habermas le presta un especial interés a la contradicción entre la vida cotidiana y las estructuras sociales establecidas, que Martí la indica con otros términos como ya veremos. Muchos otros pensadores actuales muestran un especial interés por considerar a la vida como objeto de la sociología, lo cual parece ser muy lógico por su contenido social que en Martí se vincula además con la influencia de la naturaleza en ella, cuestión muy propia del pensamiento complejo desde las perspectivas de Edgar Morín y Niklas Luhmann.

<sup>6</sup> Martí, José. *Cartas de Martí*. La Nación, Buenos Aires, 15 de Abril de 1887, t.11, págs.157-158.

<sup>7</sup> Giddens, Antony. *Sociología*, Editorial Alianza, Madrid, pág 27-28.

Por otra parte, Martí no solo destaca el carácter empírico de la nueva ciencia en tanto parte del dato registrado mediante observación y medición como fuente objetiva y confiable de cualquier análisis e interpretación de la realidad a lo cual él siempre le fue muy fiel en calidad de sociólogo de experiencia vivida en países donde estuvo su ojo escrutador de las esencias ocultas, sino que señala las causas probables de las dificultades de ese registro fidedigno del dato social, proporcionándole a la nueva ciencia en formación un sello de complejidad y dificultad. Dentro de esas dificultades indica: las propiamente formales como la no disposición del individuo informante para revelar su información de una manera objetiva por no estar interesado en el resultado de la ciencia a la que no le ve beneficios hacia sí de manera inmediata tal vez entre otras razones por ignorancia; y las dificultades sustantivas, como son las contradicciones que existen entre los hombres, la incidencia del poder en los comportamientos diversos de las personas, la complejidad contradictoria de la vida en sí misma debido a que sus formas esenciales se esconden detrás de manifestaciones aparentes, cuyo conocimiento descansa en el descubrimiento de las regularidades de los movimientos humanos y al cual se llega mediante investigaciones empíricas del papel concreto del hombre al construir esa vida “descompuesta” y “normal”. Martí señala la preocupación sobre la naturaleza normal del crimen en la sociedad porque es parte de ella misma debido a las inclinaciones positivas o negativas de la naturaleza humana, con lo que recuerda lo mismo que hizo en sus Reglas del método sociológico, Emile Durkheim, diez años después que él. Estas dificultades son definitorias, sin lugar a dudas, de cuestiones relacionadas con el objeto de la Sociología como la estructuración y conflictos de la sociedad, la naturaleza social del hombre, el problema del poder, la búsqueda de las regularidades normativas de la vida, el dato empírico encontrado en el ser social concreto como punto de partida de la investigación, todas las cuales vemos reflejadas ya en ese deseo martiano de fundar la nueva ciencia sociológica o ciencia de la vida.

Martí evidencia su enfoque sociológico de la vida cuando al plantear las dificultades esencialmente sustantivas para la investigación social, señala los conflictos sociales y luchas de intereses hacia dentro de la sociedad en las que se ubican de manera contradictoria unos u otros individuos, y que le impiden aceptar, parcializarse o contribuir con una u otra investigación. Al respecto,

refiriéndose indiscutiblemente a la sociedad, señala: “La vida es sutil, complicada y ordenada, aunque parezca brusca, simple y desordenada al ignorante. La vida es una agrupación lenta y un encadenamiento maravilloso. La vida es un extraordinario producto artístico”.<sup>8</sup> Esto lo dice en plena década de los ochenta del siglo XIX cuando está interpretando, a partir del dato obtenido de su observación de la sociedad norteamericana de entonces, la aparición del imperialismo con pretensiones de expandirse sobre *Nuestra América*, y de cuya dominación debía salvarse, como peligro inmediato, en una predicción sociológica de altas miras, que sigue siendo de capital importancia para la actualidad, y con la que se revela como un sociólogo de la teoría y la práctica, ocupando un lugar de vanguardia en la lucha contra los males que de ahí podrían venir a los países recién salidos de formas coloniales sin una plena “conciencia de regencia”.

Martí es tal vez el primero en describir las futuras formas neocoloniales como un conflicto entre las formas estructurales recién establecidas y la espiritualidad (o interpretaciones de la vida nueva con un remanente de conciencia de colonizado) que al no cambiar junto con aquellas, mantuvieron la dominación como un mero cambio de mano de un centro de poder a otro. La colonia siguió viviendo en las repúblicas recién independizadas debido al primado de una conciencia de dominado que no pudo ser cambiada con las nuevas formas republicanas. El cambio fue formal y aparente, pero no real, y por eso era preciso luchar por una segunda independencia en la que la forma y el espíritu, --en una sociología dialéctica relacional-, deberán cambiar, retroalimentándose mutuamente.

La dificultad fundamental para las investigaciones sociológicas de la vida, Martí las ve en el engaño que suelen producir al observador inexperto la existencia de una vida de apariencias, que encierran el enfaje y amoldamiento de hombres y pueblos, y la necesidad de construir una vida verdadera, que se plantee una ruptura entre lo existente falso y lo deseado sobre las bases de la esencialidad humana, en cuya aplicación él entiende el mayor reto de la sociología o ciencia de la vida.

<sup>8</sup> Martí, José En los Estados Unidos, La América, Nueva York, enero de 1884, t.13, pág 426

Pero él, considera que las dificultades no le impedirán a esta nueva ciencia revelar las regularidades de un nuevo orden social (orden universal, dijera él) cada vez más humano y justo. El le asigna a la sociología un papel optimista para ayudar a políticos y educadores a “formar para la vida” a los hombres del mañana.

Las inquietudes científicas que Martí se planteara bajo el nombre de ciencia de la vida, ubican a esa realidad social en el mismo objeto de la ciencia que buscaba para sí a finales del siglo XIX un nuevo espacio: la sociología. El pensador cubano participó con una concepción sociológica propia en esa polémica.

Las fuentes sociales del discurso sociológico de José Martí, estuvieron concentradas en las observaciones y estudios biográficos, y de acontecimientos sociales que realizó en los magníficos tres laboratorios sociales que a finales del siglo XIX representaban las realidades de la Cuba colonial de entonces, la vida en las recién independizadas repúblicas de *Nuestra América*, y el proceso conflictivo que ocurría en los Estados Unidos en pleno proceso expansionista. De las vivencias y comprometimientos personales con las situaciones, conflictos, pueblos y personalidades de esas tres tan diferentes realidades se conformó una interpretación sui-generis de la sociedad que dio lugar a su sociología del cambio. Sería incorrecto suponer que la visión que Martí tenía del cambio era intrínseca a un solo tipo de sociedad: la cubana colonizada, la recién independizada latinoamericana o la de un centro de poder como ya eran los Estados Unidos. Hablando sobre la necesidad del cambio en estas tres realidades, fue conformando poco a poco una concepción integral del cambio en una correspondencia dialéctica con sus respectivas condiciones, estructuras, actores sociales en forma de pueblos y hombres, necesidades e intereses.

Cuba, veía la imperiosidad del cambio tanto para eliminar la convención del colonialismo como para garantizar un orden social que lejos de llevar a uno u otro bando al poder, permitiera la creación de un nuevo bando en el contexto estructural de la patria de todos y con la participación activa del pueblo con todos sus elementos naturales componentes, y al cual se subordinaran las nuevas creaciones, ya fuera a nivel de estado, como de escuela, familia, liderazgo, masas. En el caso de Cuba, con sus procesos independentistas frustrados (la guerra grande de 10 años de 1868 a 1878 y la posterior casi irrealizada guerra chiquita en 1879), fue donde por primera vez, Martí observó que las divisiones internas

en función de intereses menores, comprometían el logro del objetivo mayor consistente en el bien común en el que todos los componentes aparentemente contradictorios resultarían beneficiados frente a los centros de poder externos que no podían ser vistos de manera limitada sólo como la metrópoli española que de manera inmediata dominaba en ese momento, sino también como cualquier otro país con intenciones de apoderarse o utilizar al país para satisfacer sus motivos de expansión y establecimiento de esferas de influencias como era el caso notorio entonces de Estados Unidos, pero que en una interpretación sociológica de más largo alcance Martí creía que la dominación, la dependencia y el copismo podían venir de cualquier otro país con pretensiones hegemónicas, de cuyo peligro habría que cuidarse no sólo con guerras sino ante todo con la unidad de acción y pensamiento “con todos y para el bien de todos”. Se hacía preciso llevar a cabo el proceso del cambio de tal manera que no llevara en sí las dificultades que tanto en *Nuestra América* como en la otra América, lo hacían precario. Pensando en el cambio de la Cuba colonial, Martí no dejaba de mirar las experiencias de otros lugares tanto en sus aciertos como en sus desaciertos. El proyecto revolucionario de Martí en Cuba, era la encarnación de una experiencia social con la cual pretendía resolver no sólo los problemas sociales que tenía Cuba por su condición colonial en sí, y de país dominado frente a los centros de poder externos que la ambicionaban, sino también aquellos que ya veía aparecer en América Latina como resultado del caudillismo y las divisiones clasistas, étnicas, religiosas, gubernamentales que claudicaban convirtiéndose en base social interna de poderes externos, y los que iban emergiendo de las crecientes diferencias en la sociedad norteamericana que se iba transformando al mismo tiempo de democrática en plutocrática. Martí visualizaba el cambio en Cuba, como la contribución cubana al cambio del orden universal injusto donde quiera que estuviera.

En América Latina (1875-1879), Martí vivió en México, Guatemala y Venezuela los procesos de cambios trancos en las recién independizadas repúblicas latinoamericanas donde prevalecía una conciencia de dominado que quedó como remanente de la dominación colonial que hacía copiar de los centros de poder las formas de hacer y crear, que sólo podían brotar de los elementos aparentemente contrapuestos pero unidos en una misma realidad, en la que la exclusión de uno sólo de ellos, y sobre todo de las fuerzas

vivas de la sociedad, le impedirían adquirir su propia identidad. La ignorancia de nuestra realidad debido a un conocimiento foráneo de la formación de los pueblos y de cómo se deben producir los cambios sociales que han de perdurar, así como la vanidad y la riqueza, sobre todo la mal obtenida, se convertían en factores de desunión entre las clases, y países latinoamericanos sin darse cuenta del gigante de las siete leguas que le pondría las botas encima para impedir un cambio genuino. Para Martí, nuevamente, el proceso de cambio pasaba por la unidad interna frente a los centros de poder y el caudillismo. La colonia siguió viviendo en la república porque los elementos naturales constitutivos de la sociedad no eran el punto de partida de la nueva construcción, y no se veía ni al tigre de afuera presto a lanzarse ante la menor grito en la unidad, ni al tigre de adentro que se enseñoreaba de los procesos de cambio sin concluirlos, entrando de una u otra manera en deudas de gratitud con los factores externos y negando la capacidad creativa y aplicativa de su tierra y pueblo. Martí consideraba que la garantía del triunfo de un país de la región, era la unidad de toda la región frente a su otro. Martí enseña a ver lo que somos, viendo quién no somos respecto al otro del que somos diferentes, y qué relaciones entre esas entidades diferentes deben existir, donde – no obstante- no se pierda la marcha análoga entre ambos, que es buscar los elementos comunes, pero sin olvidar la diversidad que nos ubica en diferentes orígenes, métodos, estructuras formativas e intereses. A Martí le quedó claro que el cambio de colonia a neocolonia no fue un cambio de esencias, sino un cambio de estructuras que siguieron portando –a pesar del intento redentor- convenciones que enfajan al concepto humano y una conciencia de dominado que en su argot era equivalente a falta de conciencia de ser regente. Por tanto, el problema de la regencia no se solucionaba fuera de los marcos de la unidad frente al otro externo.

En Estados Unidos (1880-1895), Martí adquiere una visión conclusiva de su concepción del cambio. Se podía ser independiente de los centros de poder (tal vez en parte por irse conformando, ya como tal, como era el caso de ese país) y tener una aparente unidad interna, y continuar las diferencias que tienden a exacerbar los problemas sociales. ¿Qué podría, bajo las transformaciones operadas aquí tanto de las formas como de las esencias, frenar el cambio en correspondencia con la naturaleza humana, y qué lo posibilitaría?, ¿Cómo conjugar las respuestas a esta pregunta aquí en Estados Unidos, con las respuestas derivadas de la América

Latina recién independizada pero con un mero cambio de formas sin cambio de esencias, y de la Cuba aún por independizar donde no se había logrado todavía cambio ni en las formas ni en las esencias?, Se trataba de tres realidades diferentes, pero como la naturaleza humana es una y la misma, que varía con los datos de cada lugar, ¿qué enseñanzas para el cambio se debían sacar de la existencia de lo uno en lo vario (lo uno es lo esencial del género humano y lo vario es cada manifestación concreta de la vida en un lugar determinado) y de lo vario en lo uno (tendente a lograr un proyecto de cambio universal desde cada patria, y poder dejar labrado así un nuevo orden donde patria sea humanidad)?. Ante la existencia de convenciones seculares que no pueden cercenarse bruscamente, ya que se formaron e hicieron estables en el tiempo por la legitimación de los más diversos elementos componentes en un contexto de paz y unidad, a pesar de llegar a conformarse como una existencia aparente que enfaja y amolda a los seres humanos, aunque al mismo tiempo hay una vida verdadera comprometida con la esencia del concepto humano que puja por revelarse y hacerse real: ¿cómo resolver este conflicto entre apariencia y realidad en los marcos de una concepción integral del cambio social?.

El presente artículo se plantea la sistematización de las ideas martianas en torno a las respuestas a estas preguntas bajo el supuesto de que la preocupación sociológica fundamental de Martí fue el cambio social. En toda la extensa obra martiana bajo diferentes pretextos en los que analizaba diferentes situaciones, conflictos, personalidades, obras se puede seguir con coherencia y gran alcance teórico, la preocupación por explicar y aplicar su concepción del cambio social que exponemos aquí con la mayor fidelidad a los textos martianos, lo cual justifica la cantidad de referencias bibliográficas directas del pensamiento martiano que citamos de todos los momentos de su vida. El principal reto consistió en reunir un núcleo de ideas básicas de una sociología del cambio de Martí, desde las cuales se pudiera entender la integridad de todo su pensamiento social, y con ayuda del cual se pudiera comprender, incluso, aquellas otras aristas sociológicas de su pensamiento que por un problema de espacio no podemos volcar aquí en este primer intento de sistematización de su sociología.

47

El lugar donde Martí comienza a volcar su visión sociológica se encuentra en los artículos de la Revista Universal de México

(1875-1876), donde expone tres de sus principales concepciones que matizan todos sus análisis hasta el final de su vida: la marcha análoga de todo, la marcha del progreso humano y las fuerzas vitales del ser humano. La madurez sociológica de Martí, llega con sus escritos de los primeros cuatro años de la década de los ochenta, en los que fundamenta sus concepciones sobre: la existencia aparente frente a la existencia verdadera, el método de la disgregación progresiva, la misión sociológica de la educación para el cambio, la esencia contradictoria de la naturaleza humana, la necesidad de la ciencia de la vida y su visión multicausal de la vida, que aparecieron formuladas por primera vez en los artículos de La Opinión Nacional de Caracas entre 1880 y 1884, y fueron desarrolladas en los artículos biográficos escritos para La Nación de Buenos Aires y para la misma Opinión Nacional. Los artículos sobre científicos, políticos, artistas y personalidades cotidianas fueron un magnífico pretexto que Martí tuvo para confrontar tanto las creaciones como las aplicaciones de éstos, con las suyas que, para el lector, más que la visión de tal comparación, lo que arrojan es el conocimiento de la propia creación martiana.

Estas dos etapas anteriores en su pensamiento sociológico, -que son de creación del mismo, y con cuyas ideas fue tan consecuente que en cualquier lugar de su extensa obra que se abra una página se pueden captar con una inusual e inobjetable coherencia, - preceden a la etapa de su aplicación que podemos localizar en: las cartas a patriotas y próceres cubanos en la década de los ochenta del XIX, como las enviadas a Gómez en el 1884 y a Juan Ruz en el 1887 entre otras, así como en discursos revolucionarios, cuando expone su concepción de la situación necesaria y de la política, como aplicación de sus ideas sobre la misión sociológica de la educación ante las masas y los líderes para promover el cambio justo; pasando por aquella magistral revista para niños, justamente educativa de los actores futuros del cambio, La Edad de Oro (1889), y por su obra cumbre, el ensayo *Nuestra América* en 1891, inspirada en el análisis del convite de Estados Unidos a los países latinoamericanos en el 1889, que previno desde mucho antes, y donde en apenas ocho páginas sintetiza de manera programática todas las concepciones anteriores; y que concluyera con los artículos de Patria, en los últimos tres años de su vida (1892-1895), donde se vierte su pensamiento sociológico en la conducción política de la guerra necesaria de manera extraordinariamente consecuente.

Los artículos en la Revista Universal de México son una muestra de cómo, analizando aspectos concretos de la vida política, artística y cotidiana de ese país, se podían tener magníficos pretextos para exponer en apretadas síntesis y con lujo de metáforas, una interesantísima concepción de la vida, que nada tendrían que envidiarle a las ideas de Jesús Ibáñez en el libro que le compilaran *post-mortem* a partir de sus artículos periodísticos bajo el título "Por una sociología de la vida cotidiana",<sup>9</sup> aunque en honor a la verdad, Martí siguió con la misma tónica en otros periódicos en que continuó publicando como: El Federalista, El Partido Liberal, La Opinión Nacional, La Nación, La América, Patria. La importancia de los artículos de la Revista Universal radica en que es allí donde por primera vez se comienza a esbozar el pensamiento martiano en todos sus aspectos. A Martí, lo que más le preocupó siempre en los estudios desarrollados tanto en la Revista Universal como en La Opinión Nacional, La Nación y en Patria, fue no ser en ningún sentido un letrado artificial y ser, ante todo, un hombre de su tiempo y de su tierra, lo cual era consecuente con su visión sociológica de la vida. En todos ellos Martí siempre partió del dato empírico, interpretado con la creatividad de las condiciones histórico-concretas del cambio necesario para nuestras realidades y con un sorprendente sentido de la unidad verdadera, que fue lo que le proporcionó a sus concepciones un alto realismo e imaginación sociológica, que todos quisieran para sí.

En Martí, sin haber escrito un trabajo sociológico con un propósito academicista en sí, de la comprensión de su obra completa se revela una obra sociológica única, lo cual salva la fragmentación lógica que presenta por las diferentes razones que inspiraron cada escrito; ya que, siempre lograba este cometido sociológico cuando encontraba la ocasión de realizar introducciones pequeñas o largas a sus textos particulares o realizando un entreparéntesis en el tema concreto que analizaba para irse a lo amplio y profundo de su pensamiento, o sea, a su creación y aplicación, lo cual en muchas ocasiones declaraba de manera explícita. Casi siempre después de tales introducciones o entreparéntesis la preocupación de Martí fue explicar lo social. Semejantes introducciones o vuelos de su pensamiento en entreparéntesis, debemos tomarlos como las conexiones lógicas entre sus diferentes obras parciales en forma

<sup>9</sup> Ibáñez, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1994.

de meros artículos, cartas, discursos o fragmentos dispersos que nos deben llevar a la articulación de su todo creativo. Esta visión hermenéutica podría atenuar un tanto la ausencia de algún texto martiano de la preferencia de alguien, que por razones de espacio no refiramos aquí, al quedar así supuestamente incluido en la lógica general de esta investigación.

### **Bibliografía**

-Aron, R.: *Las etapas del pensamiento sociológico*, 2 vols, Buenos Aires, Siglo XX, 1976.

-Coser, L.: *Master of sociological Thought*, Nueva York, Harcourt Brace Jovovich, 1977, (2ª ed.).

-Giddens, A.: *Sociología*, Editorial Alianza, Madrid; Ginner, S.: *Sociología*. Barcelona, Ediciones Península, 1996.

-Ginner, S. *et al: Diccionario de sociología*. Editorial Alianza, Madrid, 2001.

-Martí, José. *Obras Completas en 27 tomos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 1975.

-Nisbet, R.: *La formación del pensamiento sociológico.*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, 2 vols.

-Ibáñez, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1994.